

Por mis pecados soy refitorio y bodegon de piojos. Quería suplicaros, pues os vais, y allá habrá muchos y acá no se hallan por el bien parecer, que ando muy desabrigado, que me envíes algun mondadientes; que como yo lo traiga en la boca todo me sobra, que soy amigo de traer las quijadas hechas jugador de manos, y al fin se masca y se chupa; y si hay algo entre los dientes, poco á poco se roe; y si es de lentisco, es bueno para las opilaciones. Díome grande risa, y apartéme de él huyendo, por no lo ver aserrar con las costillas un paredon á puros corcomos.

Dando gritos y alaridos venia un muerto diciendo: A mí me toca, yo lo sabré, ello dirá, entenderémonos. ¿Qué es esto? y otras razones tales. ¿Quién es este tan entremetido en todas las cosas? Y respondiome un difunto: Este es Vargas, que como dicen: averígüelo Vargas, viene averiguándolo todo. Topó en el camino á Villadiego: el pobre estaba afligidísimo hablando entre sí: llámole, y díjole: Señor Vargas, pues Vmd. lo averigua todo, hágame merced de averiguar quien fueron las de Villadiego, que todos las toman: porque yo soy Villadiego, y en tantos años no lo he podido saber, ni las echo menos, y querria salir de este encanto. Vargas le dijo: Tiempo hay, que ahora ando averiguando cuál fué primero la mentira ó el sastre: porque si la mentira fué primero, ¿quién la pudo decir si no habia sastres? Y si fueron primero los sastres, ¿cómo pudo haber sastre sin mentira? En averiguando esto volveré; y con esto se desapareció. Venia tras él Miguel de Vergas, diciendo: Yo soy el Miguel de las negaciones, sin qué ni para qué, y siempre ando con un nó á las ancas. Eso no, Miguel de Vergas, y nadie me concede nada, y no sé por qué ni qué he hecho yo. Mas dijera, segun mostraba pasion, si no llegara una pobre mujer cargada de bodigos, y llena de males y plañiendo. ¿Quién eres (la dije) mujer desdichada? La manceba del Abad, respondió ella, que anda en los cuentos de niños, partiendo el mal con el que le va á buscar; y así dicen las empuñadoras de las consejas: el mal para quien le fuere á buscar y para la manceba del Abad. Yo no descaso á nadie; antes hago que se casen todos. ¿Qué me quieren, que no hay mal que no sea para mí? Fuése, y quedó á su lado un hombre triste, entre calavera y mala nueva. ¿Quién eres, le dije, tan aciago, que aun para Martes sobras? Yo soy, dijo, Mátalas-hablando; y nadie sabe

por qué me llaman así, y es bellaquería, que quien mata es á puro hablar, y esos son Mátalas-callando: que las mujeres no quieren en un hombre sino que otorgue, supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he de llamar Resucítalas-callando. Y no que anden por ahí unos mozuelos con unas lenguas de portante, matando á cuantos los oyen; y así hay infinitos oídos con mataduras. Así es verdad, dijo Lanzarote, que á mí me tienen esos consumido á puro Lanzarotar, con si viene ó no viene de Bretaña: y son tan grandes habladores, que viendo que mi romance dice:

Doncellas curaban de él,
y dueñas de su rocino,

han dicho que de aquí se saca que en mi tiempo las dueñas eran mozos de caballos, pues curaban del rocino. ¡Bueno estuviera el rocino en poder de dueñas! ¡El diablo se lo daba! Es verdad, y yo no lo puedo negar, que las dueñas, por ser mozos, aunque fuese de caballos, se entremetieron en eso como en otras cosas; más yo hice lo que me convenia. Crean al señor Lanzarote (dijo un pobre mozo sencillo, humilde y caribobo), que yo lo certifico. ¿Quién eres tú que pretendes crédito entre los podridos? Yo soy el pobre Juan de buena alma, que ni me aprovecha tener buena alma ni nada para que me dejen ser muerto. ¡Estraña cosa, que sirva yo en el mundo de apodo! Es un Juan de buena alma, dicen al marido que sufre, al galán que engañan, al hombre que estafan, al señor que roban y á la mujer que embelecán. Yo estoy aquí sin meterme con nadie. Eso no es nada, dijo Juan Ramos, que voto á Cristo, que los diablos me hicieron tener una gata. Mas me valiera comerme de ratones, que no me dejan descansar con daca la gata de Juan Ramos, toma la gata de Juan Ramos. Y ahora no hay doncellita ni contadorcico, que ayer no tenia que contar sino dueños y quebrantos, ni secretario, ministro, ni hipócrita, ni pretendiente, juez, pleiteante, ni viuda que no se haga la gata de Juan Ramos, y todo soy gatas, que parezco á Febrero; y quisiera ser antes el sastre del Campillo que Juan Ramos. Tan presto saltó el sastre del Campillo, y dijo que quien metia á Juan Ramos con el sastre; y él dijo: ¿Pues no mejoraba de apellido aunque mudaba de sexo? Pues dijieran al gato de Juan Ramos, y no la gata. Si dijieran no dijieran, el sastre desconfió de las tijeras y fió de las uñas (con razon),

y empezóse una brega del diablo. Viendo tal escarapela, íbame poco á poco buscando quien me guiase, cuando sin hablar palabra ni chistar (como dicen los niños), un muerto de buena disposicion, bien vestido y de buena cara, cerró conmigo. Yo temí que era loco: cerré con él y metiéronnos en paz. Decía el muerto: Déjame á ese bellaco, deshonra buenos: voto al cielo de la cama, que le he de hacer que se quede acá. Yo estaba colérico, y díjete: Llega y te tornaré á matar, infame, que no puedes ser hombre de bien: llega cabron. ¡Quién tal dijo! No le hube llamado la mala palabra, cuando otra vez se quiso abalanzar á mí y yo á él. Llegáronse otros muertos, y dijeron: ¿Qué habeis hecho? ¿Sabeis con quién hablais? ¿A Diego Moreno llamais cabron? ¿No hallasteis sabandijas de mejor frente? ¿Qué, este es Diego Moreno? dije yo. Enojéme mas y alcé la voz, diciendo: Infame, ¿pues tú hablas? ¿Tú dices á los otros deshonra buenos? La muerte no tiene honra, pues consiste que este ande aquí. ¿Qué le he hecho yo? Entremos, dijo tan presto Diego Moreno: ¿Yo soy cabron y otras bellaquerías que compusisteis á él semejantes? ¿No hay otros Morenos de quien echar mano? ¿No sabias que todos los Morenos aunque se llamen Juanes, en casándose se vuelven Diegos, y que el color de los mas maridos es moreno? ¿Qué he hecho yo que no hayan hecho otros muchos mas? ¿Acabóse en mí el cuerno? ¿Levantéme yo á mayores con la cornamenta? ¿Encaréciéronse por mi muerte los cabos de cuchillos y los tinteros? ¿Pues qué los ha movido á traerme por tablados? Yo fuí marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba: siete durmientes era con los ricos y grulla con los pobres, poco malicioso. Lo que podia echar á la bolsa no lo echaba á mala parte. Mi mujer era una picaronaza, y ella me disfamaba porque dió en decir: Dios me le guarde á mi Diego Moreno, que nunca me dijo malo ni bueno. Y miente la bellaca que yo dije malo y bueno ducientas veces. Y si está el remedio en eso, á los cabronazos ahora en el mundo, decidles que se anden diciendo malo y bueno á sus mujeres, á ver si les desmocharán las sienes, y si podrán restañar el flujo del hueso. Lo otro, yo dicen que no dije malo ni bueno, y es tan al revés, que en viendo entrar en mi casa poetas, decia: Malo; y en viendo salir ginoveses decia: Bueno; si veia con mi mujer galancetes, decia: Malo; y si veia mercaderes, decia: Bueno; si topaba en mi escalera valientes, de-

cia: Remalo; si encontraba obligados y tratantes, decia: Rebueno. ¿Pues qué mas bueno y malo habia de decir? En mi tiempo hacia tanto ruido un marido postizo, que se vendia el mundo por uno y no se hallaba. Ahora se casan por suficiencia, y se ponen á maridos como á sastres y escribientes. Y hay platicantes de cornudo y aprendices de maridería. Y anda el negocio de suerte, que si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) á ser cornudo, me pusiera á platicante y aprendiz delante del acatamiento de los que peinan Medellin y barban de cabrío. ¿Para qué son esas humildades (dije yo), si fuiste el primer hombre que endureció de cabeza los matrimonios? ¿El primero que crió desde el sombrero vidrieras de linternas? ¿El primero que ingirió los casamientos sin montera? Al mundo voy, solo á escribir de dia y de noche entremeses de tu vida. No irás esta vez (dijo), y asímonos á bocados; y á la grita y ruido que traíamos, despues de un vuelco que dí en la cama, diciendo: Válgate el diablo, ¿ahora te enojas? (propia condicion de cornudos, enojarse despues de muertos). Con esto me hallé en mi aposento, tan cansado y tan colérico, como si la pendencia hubiera sido verdad y la peregrinacion no hubiera sido sueño. Con todo eso me pareció no despreciar del todo esta vision y darle algun crédito, pareciéndome que los muertos pocas veces se burlan, y que gente sin pretension y desengañada, mas atiende á enseñar que á entretener.

CARTAS
DEL
CABALLERO DE LA TENAZA.

DONDE SE HALLAN MUCHOS Y SALUDABLES CONSEJOS PARA GUARDAR
LA MOSCA Y GASTAR EN PROSA.

A LOS DE LA GUARDA.

Habiendo considerado con discreta miseria la sonsaca que corre, me ha parecido advertir á los descuidados de bolsa, para que leyendo mis escritos restriñan las faltriqueras y procuren antes merecer el nombre de guardianes que el de datarios; y el dar sea en las mujeres y no á las mujeres, para que así merezcan el nombre de cofrades de la Tenaza, de *Nihildemus* ó *Neguedemus*, que hasta ahora se decia *Nicodemus*, por el poco conocimiento de esta materia. Y sea su nombre de todo enamorado *Avaromathias*, llámese como se llamare, aunque no se llame Matías, y sea su abogado el ángel de la Guarda, que con razon se llaman días de guardar los días que son de fiesta, y todos son de fiesta para guardar.

EJERCICIO COTIDIANO

QUE HA DE HACER TODO CABALLERO PARA SALVAR SU DINERO A LA HORA
DE LA DACA.

En levantándose, lo primero conjurará su dinero porque no se lo pidan, y alegraráse que le han dejado amanecer, diciendo: Yo me alegro, aunque soy caballero de la Tenaza, porque me han

dejado dormir los embestidores y pedigones, y ofrezco firmemente de no dar, ni prestar, ni prometer por palabra, obra ni pensamiento. Y luego dirá aquellas palabras:

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

Al sentarse á comer mirará la mesa, y viéndola sin pegote, moscon ni gorra, echará la bendicion, diciendo: Bendito sea Dios que me da comezón y no comedores, considerando que los convidados en las mesas son cuchillos de los tenedores. Al irse á acostar, antes de dormir, se llegará al talegon vacío, que tendrá colgado á la cabecera de su cama, por calavera de los perdidos, con un rótulo que diga:

Tú que me miras á mí
tan triste, mortal y feo,
mira, talegon, por tí,
que como te ves me ví,
y veraste cual me veo.

Y empezando á dormir, dirá: Bendito seáis vos, Señor, que habeis permitido que me desnude yo, y que no me haya desnudado otro antes. Y no dormirá á sueño suelto, porque no se le desperdicie nada.

TRIAKA DE EMBESTIMIENTOS MASCULINOS.

Es cierto que piden tanto las barbas como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio. ¡Oh tú, caballero de la Tenaza! en viendo que te buscan ó te vienen á ver, sea quien fuere, antes de los cumplimientos, á Dios y á la ventura dirás: ¡Oh Señor mio! el mundo está para dar un estallido: no se halla un cuarto; y luego grandes ofrecimientos, que esto es desjarretar la brivia. Pero si de enturbion te embistiere un pedidor de avenida y repentino, con la misma priesa has de decir: Estaba ahora pensando en pedir á Vmd. me socorriese con esa cantidad para cumplir una necesidad de honra. Esto se llama atragantar embelecós. Y si te alabaren prenda ó joya, dí tú que por eso la estimarás en un tesoro de ahí adelante. Permítese dar pascuas y no aguinaldo. Y en los días de feria damos licencia que en las tiendas, platería y calle Mayor, el verdadero caballero de la Tenaza amague y no dé. Y al fin, ha de tener costumbre de reloj de sol, que muestra y

no da. Y si se alargare y señalare, sea con la sombra y no con otra cosa. Y entre los dichos caballeros siempre se ha de jugar: á tengamos y tengamos: no se ha de jugar á los dados, ni se ha de leer en el Dante, ni se han de comer dátiles, ni han de saber otro refran, sino: Quien guarda halla. Y con esto y con aquello, y sin dar nada, aquí tendrá y serán tenidos, y allá será lo que Dios quisiere, como lo demás.

EPÍSTOLAS DEL CABALLERO DE LA TENAZA.

I. La limosna es obra pia si se hace de dinero propio; mas si (lo que Dios no quiera) se hiciere de dinero ageno, seria obra cruel. Yo, señora, con las palabras querria declarar mi voluntad y no con la bolsa. El tiempo es santo, la demanda justa, yo pecador; mal nos podemos concertar: no hay que dar: Dios la provea: vaya con Dios: cierto que no tengo, que son todos los modos de despedir picaronas vergantes. Madrid todos los meses, cada dia y cada hora que me hablare.

II. Dícame Vmd. que me quiere tanto, que querria que no tuviese pesadumbres. Señora mia, déjeme tener Vmd. y sea lo que fuere, que aun no querria que me quitase pesadumbres. Y persuádase Vmd. que á mí y al rey nos ha dado Dios dos ángeles de guarda: á él para que acierte, y á mí para que no dé. Dios dé á Vmd. salud y vida.

III. Quanto mas me pide Vmd., mas me enamoro y menos la doy. ¡ Miren donde fué á hallar que pedir pasteles hechizos! que aunque á mí es fácil enviar los pasteles y á Vmd. hacer los hechizos, he querido suspenderlo por ahora. Vmd. muerda de otro enamorado, que para mí peor es verme comido de mujeres que de gusanos, porque Vmd. come los vivos y ellos los muertos. A Dios, hija. Hoy dia de ayuno. De ninguna parte, porque los que no envian no están en ninguna parte: solo están en su juicio.

IV. ¿Ventanicas para ver toros y cañas, mi vida? ¿Qué mas toros y cañas que vernos á tí pedir y á mí negar? ¿Qué piensas que se saca de una fiesta de estas? cansancio, modorra y falta de dinero al que paga los balcones. Dala al diablo que es fiesta de gentiles, y todo es ver morir hombres que son como bestias, y bestias que son como maridos. Yo por mi bien te alquilara dos al-

tos, mas mi dinero es el diablo. Quitate de ruidos, y haz cuenta que los has visto, y verás que tarde que nos pasamos, tú sin ventana y yo con dineros.

V. Hánme dicho, señora, que el otro día hicieron Vmd. y su tia burla de mi miseria; y ha sido tanta la que mi mezquindad ha hecho de Vmd., que estamos pagados. Cuéntanme que hallaron mil faltas, y que todo se les fué en apodarme y reirse, y que decian que parecia esto, y parecia esotro, y que parecia al otro. Yo confieso que lo parezco todo, como mi dinero no padezca. Hame caido en gracia lo que dijo con un diente y media muela la señora Encina. ¡Qué caraza de estudianton! ¡Y qué labia! Hiede á perros, y no se le caerá un real si le queman. ¿Y esto llama heder la buena señora, lo que para mí es pebete y ámbar? Y si el no dar tiene por mal olor, procure estar acatarrada ó tápese las narices, porque la encalabriarán los malos hombres. Señoras mias, lo que Vmds. llaman amores no son sino pendencies, dares y tomares: y yo soy pacífico, y no quiero tener dares y tomares con nadie. Dios guarde á Vmd. y yo lo que tengo.

VI. Escríbeme Vmd. que la envíe de merendar, y que guarde secreto: yo le guardaré de manera que ni salga de mi boca ni entre en la de Vmd. ¡Pesia tall! ¿no basta haberme comido y cenado, sino quererme merendar? Ayune Vmd. un dia á sus servidores, si es servida. Dos meses, tres dias y seis horas há que Vmd. y dos viejas, tres amigas, un paje y su hermana me pacen de dia y de noche, de que estoy desvaído y seco. Déjenme Vmds. si son servidas, y saque yo libre siquiera mi cuerpo, y comeránme á medias, Vmd. y la sepultura; que estaré en el purgatorio, y aun no seguro. De casa: entiéndalo Vmd. por fecha y no por oferta.

VII. Ríñeme V. porque no he vuelto á su casa, y es porque no he vuelto en mí de las visiones que ví el otro dia. Señora mia, por curiosidad se puede ir á su casa, mas no por amor; porque se ven en ella todas las naciones, lenguas y trajes del mundo. ¿Qué figura quiere Vmd. que haga un estudianton entre Julios y Octavios, hablando dineros y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones solo el pobre es el extranjero, y ha menester ser un mohatron para que le entiendan esos señores. En conclusion, yo estaba como vendido, y Vmd. como comprada. Y

aun que pienso que dejan holgar á Vmd. por mis barrios, no me tengo por tan seguro en casa, donde la sombra de un extranjero se encaja encima.

VIII. Cuando no hubiera servido el no enviar á Vmd. la teli-lla, que tan innumerables veces me ha pedido, sino de ver el gran caudal que Dios la ha dado, pues una misma cosa me la ha sabido pedir cada dia dos meses arreo por ocho ó nueve billetes y por diferentes modos, era grande interés, y para dar gracias á nuestro Señor; y si lo que Vmd. ha gastado en papel y tinta lo hubiera empleado en la tela, sin duda hubiera ahorrado dinero. Mas tambien advierto á Vmd. que el vestido que hubiera hecho estuviera roto, y la alabanza de sus billetes durará para siempre. No la envio con este, porque darla luego pareciera necedad y poco despues locura, y ahora es ya frialdad, y se acabaria el entretenimiento de las demandas y respuestas. Guarde Dios, etc.

IX. Presto ha descubierto Vmd. la hilaza y la condicion que tiene, como hombre al fin, y mas mudable que todos. Si yo hubiera creido á mis tias, no me quejára de lo que Vmd. hace; mas ya estoy determinado de correr con lo que se usa, sirviéndome esto de escarmiento para adelante. Dícenme que está Vmd. muy bien empleado, y conozco á la dicha señora: cosa en que ha mostrado su buen gusto. Así le guarde Dios que haga de las suyas, aunque esto no es menester encomendárselo. Dios le guarde.

X. Diéronse Vmds. tanta priesa á pelarme, que no solo mostré la hilaza, pero los huesos. No puedo negar á Vmd. lo de ser mudable, pues no he tenido cosa en mi casa que Vmd. no me la haya mudado á la suya con la facilidad que sabe. ¡Y ojalá Vmd. hubiera creido á sus tias, y yo no! que pienso que me hubiera estado mejor. De aquí adelante por estos parentescos para enamorarme pienso mirar mas en una mujer lo que no tiene que lo que tiene; pues quiero mas que tenga bubas, que tia; y jiba, que madre; que aquellos males se los tiene ella, y estos otros yo. Y si acaso los tuviere por mis pecados, no le hablaré hasta que le haga sacar las parientas como los espíritus. Vmd. me ha dejado de suerte, que solo para mí estoy de provecho, de bien escarmientado. Y no quiero amancebarme con linajes, sino con mujeres; que dormir con sola la sobrina y sustentar todo el abolorio, lo tengo por enfado. A malas tias muera, que es peor que á ma-

las lanzadas, cuando mudare de propósito. Noramala empezaré á hacer de las mias, cuando estoy deshecho de las suyas.

XI. Bien mio, cuando pensé que éramos yo el amante y Vmd. la querida, hallo que somos competidores de mi dinero y galanes. Y no quiero dejar de advertir á Vmd. que há mas que le quiero yo; y que hasta ahora no le he visto hacerme ningun desden. Señora mia, no hay persona con quien á mí me puedan dar mas celos que con querer mi hacienda. Si Vmd. me quiere á mí, ¿qué tengo yo que ver con vestidos, joyas y dineros, que son cosas mundanas y de vanidad? Y si quiere á mis doblones, ¿por qué no habla verdad? Y como en los papeles me llama mi vida, mi alma, mi corazon, mis ojos, me llame mis reales, mis doblones, mis talegones, mis bolsas. Vmd. crea que para mí no hay faccion buena, si no es de balde; que aun las mas baratas las tengo apenas por razonables. Lo que cuesta es feo, y no hay donaire donde hay pedidura. Dejemos el dinero como si tal no hubie-ra sido, y anden finezas y requiebros por alto; y sino, lo que conviene es que Vmd. se quede con sus deseos y yo con mis dineros. Guarde, etc.

XII. No pagaré yo en mi vida á Vmd. el buen concepto que de mí ha tenido, sin ton ni son; porque segun las niñerías que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por un Fucar. Siete cosas leí, que aun no las he oido nombrar en mi vida. Merecia Vmd. por la honra que me ha hecho, presumiendo de mi tanto caudal, que yo se las enviara, y yo tener con qué comprarlas; pero será fuerza que nos contentemos con estos merecimientos.

XIII. En las cosas que Vmd., mi bien, me ha pedido, ya que no ha tenido razon, ha tenido donaire. Y cuando su papel no me ha hecho liberal, me ha hecho contemplativo, considerando por las muchas cosas que me pide cuántas son las que su Divina Majestad ha sido servido de criar para que Vmd. las codiciase, y los mercaderes las vendiesen, mientras yo le doy gracias por todo. Y créame Vmd. que si la buena voluntad hubiera caido en gracia á los tenderos, que la hubiera procurado pasar por moneda en esta ocasion. Dios sabe lo que lo siento; pero las niñerías son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas; mire Vmd. qué harán para tomadas por dineros. Y dícame Vmd. que la lleve estas niñerías y la vaya á ver; y yo no hallo camino

para llevar, ni sé por dónde van los que llevan. Fecha en el otro mundo; porque ya me juzgo con los muertos. No pongo á cuantos, por no contar dias á quien aguarda dineros.

XIV. Seis dias há que besé á Vmd. las manos, aunque indigno, y en este tiempo he recibido tres visitas, un recaudo, dos respuestas, cinco billetes, dos toses de noche y un monteado en San Felipe; he gastado parte de mi salud en un catarro con que estoy, y un dolor de muelas: este tiempo, y ocho reales que en cuatro veces he dado á Mariana; y teniendo yo ajustada mi cuenta, á mi parecer el recibo con el gasto, me viene á encontrar disfrazado, en figura de caricia, con la maldita palabra: *Envíeme cien ducados para pagar la casa*. No quisiera ser nacido cuando tal cosa leí. Cien ducados? No los tuvo Atabalipa ni Motezuma. Y pedirlos todos de una vez, sin mas ni mas, es para espirar un Buscon. Mire Vmd. desapasionadamente qué culpa tengo yo del alquiler de la casa, que por mí no se me da nada que Vmd. viva por los campos; que por no oír estas palabras deseo topar con una dama salvaje y campesina, que habite por los montes y desiertos. Vmd. ó niegue la deuda, ó la pida en otra parte; porque si no, estos cien ducados me harán que, de miedo de los alquileres, del poblado me pase á ser amante del yermo.

XV. No es posible sino que cuando Vmd. me empezó á querer me contó el dinero; porque á la propia hora que se acabó la bolsa espiraron las finezas. No me ha querido un al mas mi alma. Honrado terminillo ha tenido. Y ya que el diablo le ha dicho á Vmd. que se acabó la mosca, quiérame sobre prendas, hasta que me deje en carnes, y favorézcame unos dias sobre la capa, calzones y el jubon.

XVI. Ahora es, y no acabo de santiguarme de la nota del billetico de esta mañana. Mujer que tal piensa y tal escribe, ¿qué aguarda para asir de un garabato, y andarse á hurtar almas del peso de San Miguel? Concertadme esas razones. Despues de haberme mondado el cuerpo y roídome los huésos, chupádome la bolsa, desaparecidome la honra, desainádome la hacienda; el tiempo es santo, esto se habia de acabar algun dia, la vecindad tiene que decir, mi tia gruñe de dia y de noche: no puedo sufrir la soberbia de mi hermana: por vida tuya que escuses el verme y pasar por esta calle; y que demos á Dios alguna parte de nuestra

vida. A buen tiempo se arremangó Celestina á remedar la nota de Fr. Luis. Inferna hembra, diabla afeitada, mientras que tuve que dar y me duró el granillo, el tiempo fué pecador, no hubo vecinas: tu maldita y descomulgada tia, que ahora gruñe de dia y de noche, entonces de dia me comia y de noche me cenaba; y con aquellos dos colmillos que sirven de muelas á sus quijadas, pedia casi tanto como tú con mas dientes que treinta mastines. ¿Qué diré de la bendita de tu hermana? Que en viéndome se volvía campana, y no se le oia otra cosa que dan dan. Bellaconas ¿qué ha sido esto? Yo echo de ver que para convertiros no hay otra cosa como sacaros un gastado. Todas os habeis vuelto á Dios en viéndome sin blanca. Cosa devotísima debe de ser un pobre, y vuestra calavera es bolsa vacía. En gracia me cae lo de que demos á Dios parte de nuestra vida: ¡y qué vida para dar parte de ella sino á Lucifer! Y aun con vergüenza: y hablando con perdon, quitas á los hombres lo que han menester, y das á Dios lo que no es para su Divina Majestad. La Tomana se quiere hacer dadivosa de la otra vida. Sin duda te pusieron á deprender conciencia en casa de algun sastre. Digo que no pasaré por tu calle, ni menos por estafa tan desvergonzada, sino que nos convirtámos á medias: yo me arrepentiré de lo que te he dado para salvarme; y tú me lo restituirás, para que Dios te perdone: lo demás sea pleito pendiente para el purgatorio, si cuando de esta vida vayas se te hiciere camino por allí: porque si vas al infierno, yo desisto; que no me está bien ponerte demanda en casa de tu tia.

XVII. Estando pensando qué responderia á las cosas que Vmd. me pide, se me vinieron á la memoria aquellas inefables palabras, que á los pobres se dicen con lástima y á las mujeres con razon: No hay que dar. Señora mia, yo bien entendí que habia órdenes mendicantes; pero no niñas mendicantes sin órden. Para mí una mujer pedigüeña es lo propio que un tejedor. Quien me quiere hacer casto, pídame algo. Y si el diablo es tan interesado como la carne, no dude Vmd. que me procuraré salvar de puro miserable. ¿Es posible que no se persuadirán á creer, que si no es dando y no pidiendo, no pueden llegar á ser bien quistas? Miren qué cara les hace un pobre hombre cuando oye: Dame, tráeme, cómprame, envia, muestra. Deje Vmd. palabras mayores, que en el

duelo de la bolsa afrentan hasta el ánima. Estése quedo el pedir y anden los billetes por alto, que yo ofrezco escribir mas que el Tostado. Nuestro Señor la guarde á Vmd., aunque temo que es tan enemiga de guardosos, que aun Dios no querrá que la guarde.

XVIII. Bueno me hallo yo, que habia escrito á mi tierra á un amigo como me habia encontrado mi ventura en Madrid con una muchacha tan hermosa y tan linda, que no habia mas que pedir; y ahora he descubierto en su condicion que cada dia hay que pedir mucho mas. Yo, señora, me hallo tan bien con mi dinero, que no sé por dónde ni cómo echarle de mí; y me aplico mas á tomar que á repartir. Advierta Vmd. que lleva camino de sacarme de pecado, porque estoy resuelto antes á salvarme de balde, que á condenarme á puro dinero. Y bien mirado, todo el infierno no vale nada; y Vmd. me lo encarece, como si faltaran demonios á quien los quisiere. Vmd. vuelva los dientes y las uñas á otra parte, porque yo tengo la castidad por logro, y soy pecador de lance. Y lo mio fuera suyo, si no tuviera una lujuria que se precia de miserable. Dóyme por respondido, y á mas ver y menos pedir.

XIX. Díceme Vmd. que no me ensanche porque me pide, y se obliga y me trata como de casa. ¿Eso se teme Vmd., reina mia? ¿No aguardará á ver lo que hago? ¿Ensancharme tenia, mi bien? Ahora lo verá, que me he fruncido y reunido de manera, que puedo voltear en un cañuto de alfileres de puro angosto. Díceme Vmd. que se obliga con pedirme; pero yo hallo que es obligarse á tomar solamente. ¿Eso es tratarme como de casa, ó como para su casa? No, hija: yo soy de los de la calle, y he conocido que si sus ojos de Vmd. son el matadero de las ánimas, son el rastro de las bolsas. Todo se acaba, y el dinero mas presto si no se mira por él. Vmd. haga cuenta que no me ha pedido nada, que yo hago la misma, porque no hallo otro camino de guardar los mandamientos, y hacerlos guardar, sino guardando mi dinero de Vmd. hasta la bolsa, y merced desde allá adelante.

XX. Peligroso debo de estar de honra y caudal, pues siendo la estrema-uncion de las pediduras el casamiento, á falta de otra cosa me pide Vmd. palabra de matrimonio. Dígame, reina, ¿qué paciencia ó sufrimiento me ha columbrado, que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero y condicion de viudo, que no me duran una semana dos pares de mujeres; y es imposible que

no sea ageno de venganza el quererse Vmd. casar conmigo, conociéndose y conociéndome. Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis manos, ni estoy cansado de mí, ni enfadado con mis vicios: no quiero dar picon al diablo con Vmd. Maridé por otra parte, que yo he determinado morir ermitaño de mi rincón, donde son mas apacibles telarañas que suegras. Y porque no me suceda lo que á los que se casan, no quiero tener quien me suceda; y perseveraré en este humor hasta que haya órdenes de redimir casados como cautivos. Si Vmd. me quiere para mientras marido, ó como para marido, ó para entre marido, aquí me tiene corriente y moliente.

XXI. Docientos reales me envia Vmd. á pedir sobre prendas para una necesidad; y aunque me los pidiera para dos, fuera lo mismo. Bien mio, y mi señora, mi dinero se halla mejor debajo de llave que sobre prendas; que es humilde, y no es nada altanero, ni amigo de andar sobre nada: que como es de materia grave y no leve, su natural inclinacion es bajar y no subir. Vmd. me crea, que yo no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre Vmd. ¡Mire que aliño para animarme á dar sobre sus arracadas! Si Vmd. da en pedir, yo daré en no dar; y con tanto daremos todos. Guarde Dios á Vmd., y á mí de Vmd.

XXII. Dícame Vmd. que está preñada, y lo creo, porque el ejercicio que Vmd. tiene no es para menos. Quisiera ser comadre para ofrecerme al parto, que compadres sobrarán en el bautismo. Dame Vmd. á entender que tiene prendas mias en la barriga, y podria ser, si no ha digerido los dulces que me ha merendado; que el hijo yo se lo dejo todo entero á quien le quisiere, no pudiendo ser todo entero de nadie. Señora mia, si yo quisiera ser padre, en mi mano ha estado hacerme fraile ó ermitaño; no soy ambicioso de crias. Y desengáñese Vmd., que yo no he de tragar ese hijo, porque no como hijos como Saturno, ni lo permita Dios; y antes muera de hambre que tal trague. Lo que importa es empreñarse á diestro y á siniestro, parir á troche y moche, y echarlo á Dios y á ventura: Vmd. dé con el muchacho en la Piedad, que allí le criará un capellan, que en los niños de la doctrina sirve de chirriar á las calaveras. Y alumbre Dios á Vmd. con bien. Y si se le antojára algo, sea lo primero no acordarse de mí.

LIBRO DE TODAS LAS COSAS, Y OTRAS MUCHAS MAS,

COMPUESTO

POR EL DOCTO Y ESPERIMENTADO EN TODAS MATERIAS, EL UNICO

MAESTRO MALSABIDILLO:

dirigido

á la curiosidad de los entremetidos, á la turbamulta de los habladores
y á la sonsaca de las viejecitas.

TRATADO PRIMERO.

*Secretos espantosos y formidables, experimentados, tan ciertos y tan evidentes que
no pueden saltar jamás.*

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Curioso lector ó desaliñado, que no importa mas lo uno que lo otro para el efecto de mi obra: esta primera página contiene las admirables y estupendas proposiciones, en que podrás escoger la maravilla que quisieres obrar, mirando el número que tiene delante y buscándole en la siguiente página, donde está el modo de hacerlo. Y no te espante el prodigio que ofrece la pregunta, que todo lo hallarás fácil en viendo la respuesta:

TABLA DE PROPOSICIONES.

1. Para que se anden tras tí todas las mujeres hermosas; y si fueres mujer los hombres ricos y galanes.
2. Para ser bien recibido donde quiera; y es infalible.
3. Para que cualquiera mujer ó hombre que bien te pareciere, seas hombre ó mujer, luego que te trate se muera por tí.
4. Para que con solo haber hablado á una mujer, te siga adonde quiera que fueres.
5. Para hacerte invisible y que aunque entres entre mucha gente, ninguno te pueda ver. Y encomiéndote por el Sumo Se-

ñor que te hizo, tan alto secreto, por el daño que puede resultar si se divulgase entre ladrones, adúlteros, presos y enemigos.

6. Para que hombres y mujeres te otorguen cuanto pidieres.
7. Para ser rico y tener dinero.
8. Para alcanzar cualquiera mujer en un momento; y es certísimo.
9. Para que no se te rompa ningun vestido que traieres.
10. Para que no se vaya el halcon aunque le sueltes; y es probado.
11. Para no tener dolor de muelas jamás.
12. Para no encanecer ni envejecer nunca.
13. Para tener hijos la mas estéril mujer del mundo.
14. Para que no te hurten los sastres.
15. Para no morirse jamás.
16. Para no morir sin confesion.
17. Si quieres que el caballo que tuvieres revuelva á todas manos.
18. Para tener grandes cargos en la República.
19. Para verte en altos puestos en breve tiempo.
20. Para ser tenido.
21. Para no envejecer, seas mujer ó hombre.
22. Para que aunque seas calvo, no lo puedas parecer, sin cbellera ni casquete.
23. Para que todos los pleitos salgan en tu favor.
24. Para que te duren poco las enfermedades.
25. Para que no te piquen las chinchas de noche.
26. Si quieres ser bien quisto.
27. Para no confesar en el tormento, y es certísimo, (no lo comuniques, por ladrones y delincuentes).
28. Para quitarte los grillos y las prisiones en la cárcel, por grandes que sean.

TABLA DE SOLUCIONES.

1. Andate tú delante de ellas.
2. Da donde quiera que entrases, y serás tan bien recibido, que te pese.
3. Sé el médico que la cures; y es probado, pues cada uno muere del médico que le da al tabardillo ó mal que le dió.

4. Húrtala lo que tuviere, y te seguirá hasta el cabo del mundo, sin dejarte á sol ni á sombra.
5. Sé entremetido, hablador, mentiroso, tramposo, miserable, y nadie te podrá ver mas que el diablo.
6. Pídeles á ellas que te quiten lo que tienes, y á ellos que no te den nada, y te lo otorgarán todo.
7. Si los tienes tenerlos y si no, no desearlos, y serás rico.
8. Aguija, si anda; corre, si aguija; y vuela si corre y la alcanzarás.
9. Rásgale tú primero, y es cierto.
10. Pévalo cañon á cañon, y lo verás claro.
11. No las tengas, y es un ahorro que parece muy mal á las quijadas.
12. Muérete cuando muchacho ó recién nacido.
13. Conciba, pára, críelos y no los suelte, y los tendrá.
14. No hagas de vestir con ellos, y no hay otro remedio.
15. No seas necio, que estos solos son los que se mueren; que á los desgraciados mátanlos las heridas: á los enfermos mátanlos los médicos: y los necios solo se mueren á sí mismo.
16. Haz delitos de muerte, confísalos y morirás confesado.
17. Pónle dos dias con un escribano, y volverá á todas manos y aun á todo el mundo.
18. Fuerza doncellas, hurta casadas, mata clérigos, roba iglesias, que no hay mayores cargos.
19. Andate de cuesta en cuesta y de cerro en cerro.
20. Déjate agarrar y asir.
21. Andate al sol en el verano y al sereno en el invierno, y no tengas paz con tus huesos: púdrete de todo, come fiambre y bebe agua: no descanses de dia ni de noche, por andar en lo que no te vá ni te viene, que como esta no es vida para llegar á viejos, conseguirás el no serlo.
22. Ten sombrero perdurable y de por vida, y no te lo quites aun para dormir; y si otro te quitare el sombrero remítete á la cabezada y á la reverencia: y si por esto te dijeren que eres descortés, dí que mas vale ser descortés que calvo: y si por descortés riñeren contigo y te mataren, tambien vale mas ser muerto que calvo: y procura morir con tu sombrero como con tu habla.
23. No pagues al abogado, ni al procurador, ni á los oficiales,

que eso es lo que se pierde siempre sin remedio, y en eso vas condenado cada dia y cada hora. Y si pagando á los susodichos tienes sentencia en tu favor, tienes dinero en contra: y si tienes sentencia en contra, tambien. Y advierte que antes que se contesten las demandas, son los pleitos sobre mi dinero es mio ó del otro; y en empezándose, es sobre que no sea del otro ni mio, sino de los que nos ayudan á entrambos.

24. Llama á tu médico cuando estás bueno y dale dineros porque no estás malo; que tú le das dinero cuando estás malo ¿cómo quieres que dé una salud que le vale nada, y te quite un tabardillo que le da de comer?

25. Acuéstate de dia, y es probado.

26. Presta y no cobres: da, convida, sufre, padece, sirve, calla y déjate engañar.

27. Negar cuanto te preguntaren.

28. Págaselo muy bien al alcaide; y es probado.

Tratado de la Adivinacion por Chiromancia, Fisonomia y Astronomia.

Señales de agua. Ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella.

Señales de sereno. Catarros á la mañana, reumas y dolor de muelas.

La luna en los Peces significa que está de viernes: menguará y andarán linternas de noche.

Todas las veces que la luna está en el Toro, es cierto que entre los dos hay cuatro cuernos; saldrá el sol por la mañana.

Las lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno, y se gastan en enseñar á gruñir los vientos y á murmurar á los vientecillos.

Júpiter en Libra parecerá tendero: denota invierno y verano en el año.

Venus con Jéminis, que es signo unguiente, es señal que tiene llagas: miren por sí lo boticarios.

Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto: denota melancolía en los presos.

Saturno en Capricornio amenaza casados mollaros.

Mercurio en el Leon parecerá medio ochavo: causará enferme-

dades si hay melones y pepinos y se bebe agua; y morirán los que enfermaren si los curan los médicos.

La luna en la cabeza de Dragon significa que el Dragon tiene cabeza.

Luna llena, no cabe nada; y es aforismo de Hermes.

Eclipse solar es eclipse hidalgo: promete oscuridad mientras durare, y mentiras de astrólogos creidas de necios y temidas de poderosos y ricos.

Cometa con cola es cierto si se llegan á ella que se pegará. Denota muchas bocas abiertas, nueces de gatzates empinadas y ojos de puntillas para verla. Y si fuere crinita, morirán sin duda aquel año todos los reyes que Dios quisiere.

Conjuncion magna: habrá encuentros de reyes en las barajas jugando á la carteta, muchas muertes en los rosarios, y durarán sus efectos hasta que se rompan. Ptolomeo, Maxinio y Origano.

CAPÍTULO DE LOS AGÜEROS.

Si vas á comprar algo y al ir á pagar no hallares la bolsa adonde llevabas el dinero, es agüero malísimo y no te sucederá bien la compra.

Si vas á reñir y se te cae la espada, es mejor que no si te cayeran la narices. Pero si riñendo se te cae y te rompen la cabeza es mal agüero para tu salud, y bueno para el cirujano y alguacil.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos, déjalos volar y mira tú donde pones los piés.

El martes es dia aciago para los que caminan á pié y para los que prenden.

Si se te derrama el salero y no eres Mendoza, véngate del agüero y cómetela en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer y ayuna el agüero como si fuera santo; que por eso se cumple en ellos el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Dias aciagos y horas menguadas son todos aquellos y aquellas en que topan al delincuente el alguacil, el deudor al acreedor, el tahir al fullero, el príncipe al adulador y el mozo rico á la ramera astuta.

Tres cosas las mejores del mundo aborrecen sumamente tres

géneros de gentes: la salud los médicos: la paz los soldados y la verdad algunos escribanos y letrados.

Cómo se han de hacer las cosas y en qué dias, para que te sucedan bien.

Domingo reina el sol: es dia á propósito para comer á costa ajena y no hace mal, aunque sea algo mas de lo ordinario; porque segun Hipócrates y Galeno, no son dañosos los ahitos de balde, y está el sol en su casa y tú en la del otro.

Lunes, compra todo lo que halláres á menos precio ó de balde.

Martes, toma todo lo que te dieren y no repares cumplimientos, que es dia de Marte; y si no lo haces, te mirará en el arrepentimiento de mal aspecto.

Miércoles, pide á Dios y á ventura, que quizá toparás con alguno á quien Mercurio tocado de la vanidad, incline á darte lo que tuviere.

Jueves es dia á propósito para no creer nada que te digan los aduladores.

Viernes es buen dia para huir del acreedor, de la ejecucion y de la embestidura meridiana de las panzas al trote.

Sábado es buen dia para levantarte tarde, andar despacio, comer caliente, hablar mucho, vestir ancho y calzar holgado, que es Saturno viejo y amigo de su comodidad, y tiene gota, como sale de Acuario y no se ha enjugado.

DE LA FISONOMIA.

Todo hombre que tuviere el cabello ensortijado, negro y recio, dará mas que hacer á los barberos; y el que criare piojos se rascará á menudo la cabeza.

Todo hombre calvo no tendrá pelo, y si tuviere alguno, no será en la calva. A estos si son barbados, les reluce el casco, y parecen sus caras cabezas con el pelo y sus cabezas caras sin él.

Todo hombre de frente chica y arrugada parecerá mono, y será ridículo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha tendrá los ojos debajo de la frente, y vivirá todos los dias de su vida, y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga, tendrá mas que sonar y buen apodadero.

El de narices meñiques y romas, llamadas nariquetas, que hay algunos que las tienen tan pequeñas, que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor, son hombres aunque parecen otra cosa, y en vida empiezan á hacer diligencias para calaveras. No son coléricos, porque por milagro se les sube el humo á las narices, como no se las halla.

Boca grande de oreja á oreja, significa tarasca ó alnase, y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien, porque no solo no son desbocados, pero son boca-todos.

Boca pequeña y fruncida, que hace hocico de huron y parece oído, denota oscuridad en los dientes, y es como tener encías con saetera, en lugar de ventana.

Boca en almíbar, con humedad de balsa, que habla con perdigones y razona con sumo, ondeada de jabonaduras, con la risa nadando en salivas, mas necesidad tiene de enjugador que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes, tendrá grandes dedos y diez uñas en entrambas: el que tuviere mucha mano, privará: el que muchas manos, será valiente, y por el contrario.

Ojos vivos no huelen mal y relucen: los pequeños tienen niñas y los grandes mozas.

Ojos verdes y azules parecen pájaras y no mujeres.

Ninguna mujer que tuviere buenos ojos, buena boca y buenas manos, puede ser hermosa, ni dejar de ser una fantasma, porque en preciándose de ojos tanto los duerme, los arrulla, los eleva, los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos, tanto las esgrime y las galopea por el tocado, teclando de araña el pelo y haciendo corvetas con los dedos por lo mas fragoso del moño, que amohinará los difuntos. Y pues considéramela de buenos dientes, arrezagados los labios, con todas las muelas y dientes desenvainados y en puribus los colmillos, muy preciada de regaño de mastin, á pique de alma condenada; y vereis cuánto mejor es un neguijon fruncido, unos ojos rezmellados y una mano de mortero, contenta con ser mano, sin introducirse en revoloteos, en sonajas, en pinzas y en tarabilla de bullicios.

Mujer con cara podrida como olla, donde hay con hocico de

puerco y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones, mas preciada de bien prendida que los que están en los calabozos: dama de la cárcel, muy presumida de los alfileres, pretendiendo pasar por lindeza lo bigarrado. De puro bien prendida, merece que no la suelten las Pascuas; y pues todo su caudal es ser solamente bien prendida, es razon que la llamen Doña Escariote y que sea conocida por el prendimiento como Judas.

Mujer tarasca, que delincuente de cara, muy revésada de ojos; muy gótica de narices, muy ética de labios, muy penitente de mejillas, muy obscura de encías, con dentadura de raja y frente tan angosta, que el cabello sirve de cejas; si retrajere estas bellaquerías vivas en lo discreto, cuando pida se le ha de dar audiencia, y no joya: tenga cátedra, no amante. Alábensese las cláusulas y las doctrinas, no el talle ni el rostro: tenga lugar en las librerías y no en las voluntades. Y porque conviene que con ella se gaste muy poco tiempo; queremos que en las visitas, ya que no sea oída ni vista, sea solo oída y en la vista huida.

Unas viejas en duda que se usan, que se toman de los años como del vino y andan diciendo que la falta de dientes es corrimiento, que las arrugas son herencia, las canas disgustos y los achaques pegados, y por no aparecer huérfanas de la edad, llaman mal de madre el que es mal de abuela: decimos que se les dé para su sustento una plaza de dueñas, que con esto serán viejas y no dejarán ser mozas á las niñas á puros chismes, y tendrán venganza ya que no pueden remedio: y las graduamos de mujeres de vacinica, que pidan para las otras.

Las mujeres que tienen las cejas en arco y no ballesta, tendrán dos pestañas en cada ojo y serán bien miradas, si las miran bien.

En viendo un tuerto, puedes juzgar por esta ciencia que le falta un ojo.

Los vizcos son tuertos en duda, que no se sabe de qué ojo lo son.

El hombre zurdo sabe poco, porque aun no sabe cuál es su mano derecha, pues la una lo es en el lugar y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hacen cosa á derechas.

Hombre corcovado no le trates, y júzgale por mal inclinado, pues lo anda con la corcova.

Capon, que ni es hombre ni mujer, y parece entrambas cosas,

es gente intratable, que ni merece ser hombre, ni se atreve á ser dueña.

Quien tuviere pequeño pié, ese sin duda calzará menos zapato y tendrá menos zancajos que le roan los maldicientes.

Pié grande, que los gallegos llaman pata, si el que le tuviere dice riñendo que meterá á otro en un zapato, lo podrá cumplir sin ser valiente.

Chiromancia, ó arte de adivinar por las rayas de las manos, en un capítulo breve.

Todas las rayas que vieres en las manos (oh curioso lector), significa que la mano se dobla por la palma y no por arriba, y que se dobla por las junturas; y por eso están las grandes en las coyunturas, y de esas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo, frente, caderas, corvas, codos, sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo, y en las plantas de los piés hay rayas. Y así habia de haber, si fuera verdad, como hay chirománticos, nalguimánticos, frontimánticos, codimánticos, pescuecimánticos y piedimánticos.

Para saber todas las ciencias y artes mecánicas y liberales en un día.

Si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden; y está probado.

Si escribieres comedias y eres poeta, sabrás guineo en volviendo las rr ll, y al contrario, como Francisco, Flancico: Primo, Plimo.

Si quieres saber vizcaino, trueca las primeras personas en segundas con los verbos, y cádate vizcaino, como Juancho, quitas leguas, buenos andas vizcaino; y de rato en rato su Juangoicoa.

Morisco hablarás casi con la misma adjetivacion, pronuncian- do muchas xx ó jj, como Espadahan, Jerro, Boxanxe, Borrique- la, y Mendozas, Mera Boxanxe; y así en todo.

Francés, en diciendo vu, como niño que hace el coco, añadien- do: Bon compere, y nombrando Macarelage, sin descuidarte de decir la Francia, Monsieur y Madame, está acabado.

Italiano es mas fácil, pues con decir Vitela, Signor sí, Corpo

dil mondo, y saber el refran de pian pian, si fa lontan, y pronunciando la ch ce, y la ce che, está sabida le lengua.

Aleman y flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis gotis, guencaraos, menpiat, menestiat. Y para tratar de guerra, en diciendo Pais, Duna y Dique, no hay mas que desear.

La arábiga no es menester mas que ladrar, que es lengua de perros, y te entenderán al punto.

Griego y hebreo, como todos los que lo saben lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dicen que lo saben, dílo tú, y sucederáte lo mismo.

Dejo de tratar de la gerigonza y germanía, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, repilla larga, y en verano sombrerazo de tafetan; y en teniendo esto, aunque no hayas visto libro, curas y eres doctor. Y si andas á pié, aunque seas Galeno, eres platicante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta: dos refranes para entrar en casa: el que tenemos ordinario: venga el pulso: inclinar el oido: ¿ha tenido frio? Y si él dice que si primero, decir luego: Se echa de ver: ¿duró mucho? Y aguardar que diga cuánto, y luego decir: Bien se conoce: cene poquito, escarolitas, una ayuda. Y si dice que no la puede recibir, decir: Pues haga por recibirla. Recetar lamedores, jarabes y purgas, para que tenga que vender el boticario y que padecer el enfermo. Sangrarle y echarle ventosas; y hecho esto una vez, si durare la enfermedad, tornarlo á hacer, hasta que ó acabes con el enfermo ó con la enfermedad. Si vive y te pagan, dí que llegó tu hora; y si muere, dí que llegó la suya. Pide orines, haz grandes meneos, míralos á lo claro, y tuerce la boca; y sobre todo advierte que traigas grande barba, porque no se usan médicos lampiños; y no ganarás un cuarto si no parecieres limpiadera. Y á Dios y á ventura, aunque uno esté malo de sabañones, mándale luego confesar, y haz devocion la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de señores, apéate á sus puertas, entra en los zaguanes, orina y tórnate á poner á caballo; que el que te viere entrar y salir, no sabe si entraste á orinar ó no. Por las calles vé siempre corriendo y á deshora, porque te

juzguen por médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz á tus amigos que vengan de rato en rato á llamar á tu puerta en altas voces, para que lo oiga la vecindad: al señor Doctor, que lo llama el duque: que está mi señora la condesa muriéndose: que le ha dado al señor obispo un accidente; y con esto visitarás mas casas que una demanda, te verás acreditado, y tendrás horca y cuchillo sobre lo mejor del mundo.

Para ser caballero ó hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla despacio y recio: anda á caballo, debe mucho, y véte donde no te conozcan, y lo serás.

Si quieres ser letrado almendruco por madurar, que hagas mal á los pleitos y tus alegaciones sepan á madera, ten de memoria los títulos de los libros, dos párrafos y dos testos y esto acomoda á todas las cosas, aunque sea sin propósito. A todas las cosas que te dijeren, dí que hay ley espresa que habla en propios términos. Si abogaras, da muchas voces y porfia; que en las leyes el que mas porfia tiene, si no mas razon, mas razones. A todos dí que tienen justicia, por desatinos que pidan. Y sabe cierto, que no hay hoy disparate en el mundo tan grande, que no tenga ley que lo apoye. Y mira si hay mayor disparate que no beber vino y no comer tocino, y tiene la ley de Mahoma que lo abone. Si no entendieres la relacion que te hicieren de los pleitos, dí que ya estás al cabo y harto de vocear el mismo caso en la chancillería. No te olvides de la ley del Reino que está en romance, y ten en la memoria á Panormitano y Abad. Podrás alegar al cierto jurisconsulto y al otro, y algun refrancico, que al fin son evangelios abreviados. Y sobre todo tendrás en tu estudio libros grandes, aunque sean de solfa ó caballerías, que hagan bulto; y algunos procesos, aunque los compres de especerías y tiendas de aceite y vinagre. Si dijeres algo por auténtico y te apretaren á decir en qué autor lo viste, dí que en Carolo Molineo, antes que le vedaran, que por estar vedado no se podrá averiguar, ó inventa un autor de consejos, pues salen nuevos cada dia; y no te olvides de traer chinelas, gorra y capa con capilla por quien Dios es.

Si quieres ser alquimista y hacer de las piedras yervas, del estiércol y aguas oro, hazte boticario ó herbolario, y harás oro de todo lo que vendieres. Y guárdate de quemar metales y sacar

quintas esencias que harás de oro estiércol y no del estiércol oro.

Y si quieres ser autor de libros de alquimia, haz lo que han hecho todos, que es fácil, escribiendo jerigonza; recibe el rubio y mátales, y resucítale en el negro. Item, tras el rubio toma lo de abajo y súbelo, y baja lo de arriba y júntalos, y tendrás lo de arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hacer la piedra filosofal, advierte que lo primero que has de hacer es tomar el sol, y esto es dificultoso por estar tan lejos. Hazte mercader, y harás oro de la seda; y tendero, y harásle del hilo, agujas, aceite y vinagre: librero, y harás oro de papel: ropero, del paño: zapatero, del cuero y suelas: pastelero, del pan: médico, de las cámaras harás oro, y de la inmundicia: y barbero, lo harás de la sangre y pelos; y es cierto, que solos los oficiales hacen hoy oro y son alquimistas, porque los demás antes se deshacen y gastan.

Para ser toreador sin desgracia ni gasto, lo primero caballo prestado, porque el susto toque al dueño y no al toreador: entrar con un lacayo solo, que por lo menos dirán que es único de lacayo andarse por la plaza hecho antípoda del toro; y si le dijeren que cómo no hace suertes, diga que esto de suertes está vedado. Mire á las ventanas, que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de caballero, no se dé por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros y mulas, haga puntería, y salga diciendo siempre: No me quieren; y en secreto diga: Pagados estamos. Y con esto toreará sin toros y sin caballos.

Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con mareta, habla duro, agoviado de espaldas, zambo de piernas, trae barba de ganchos y bigotes de guardamano, y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro: habla poco, que ya no tienen por valientes sino á los que callan. Di cuando estés vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantoja, y á la honra de Escamilla y Roa. Sé cuerdo en las pependencias, loco en los banquetes, colérico en las paces y flemático en las veras; y de cuando en cuando achácate entre los amigos un herido, ó dos de los que otros mojaren; y con esto no tendrá tanta opinion como tú ningún tabardillo.

AGUJA DE NAVEGAR CULTOS,

CON LA RECETA

PARA HACER SOLEDADES EN UN DIA,

Y ES PROBADA.

*Con la ropería de Viejo de Anocheceres, Amaneceres, y la Platería de las facciones
para remendar Romances desharapados.*

RECETA.

Quien quisiere ser culto en un solo dia,

La jeri (aprenderá) gonza siguiente:

Fulgores, arrojar, jóven, presiente,

Candor, construye, métrica harmonía:

Poco, mucho, sí, no, purpuracia,

Neutralidad, conculca, erije, mente,

Pulsa, ostenta, libar, adolecente,

Señas traslada, pira frusta, harpia.

Cede, impide, cesuras, petulante,

Palestra, libá, meta, arjento, alterna,

Si bien, disuelve, émulo canoro:

Use mucho de liquido y de errante,

Su poco de nocturno y de caverna,

Anden listos libor, adunco y poro;

Que ya toda Castilla

Con sola esta cartilla

Se abrasa de poetas babilones,

Escribiendo sonetos confusiones;

Y en la Mancha pastores y gañanes,

Atestadas de ajos las barrigas,

Hacen ya cultidades como migas.

Ejemplo hermafrodito, Romance-latin.

Yace cláusula de perlas,

Si no rima de clavel,

Dinasta de la belleza,
 Que ya cataclismo fué:
 Un tugurio de piropos,
 O jeriza de zalé,
 Poca porcion, que secreta
 Corusca favila al bien:
 Pórtico donde rubrica
 Al murice Tyrio al ver
 Tutelar padron del alma,
 Aura genitiva en él.

Y despues que el aprendiz de culto se ha dado por vencido, y dicho que es la piedra filosofal, ó el Fénix, ó la Aurora, ó el Pelicano, ó la Carantamaula, es un Romance á la boca de una mujer en toda cultedad.

Esto es mas fácil que pedir prestado.

Pues siendo todo lo que escriben los cultos tales, no los finos anohecerces y amanecerces, con irse á la roperia de los Soles, se hallan auroras hechas, que les vienen como nacidas á cualquier mañanita, con sus nácares y ostros, leche y grana, y empañado el dia en mantillas de oro: cunas rosadas, y collares de perlas y de aljófar.

Las flores salvas, búcaros las yerbas,
 Que bebe el sol, que chupa ó que las lame.

Anohecerces, lutos de sombras y bayetas de la noche.

Cadáver de oro y tumbas del ocaso
 En ataud de fuego: exequias de la luz,
 y despabilos.
 Capuces turquesados y argos de oro:
 Mundo viudo, huérfanas estrellas:
 Triforme Diosa, carros del silencio:
 Soñolienta deidad, émula á Febo.

En la platería de los cultos hay hechos cristales fugitivos para arroyos, montes de cristal para las espumas, campos de zafir para los mares, y márgen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las mujeres hay gargantas de plata bruñida, trenzas de oro para cabellos, labios de coral y de rubíes para jetas y hocicos: alientos de ámbar (como pomos) para resuellos, manos de marfil para garras: pechos de diamantes para pechos: estrellas

corruscantes para ojos, é infinito nácar para mejillas. Aunque los poetas hortelanos todo esto lo hacen de verduras, atestando los labios de claveles, las mejillas de rosas y azucenas, y el aliento de jazmines, otros poetas hay charquias, que todo lo hacen de nieve y de hielo, y están nevando de dia y de noche, y escriben una mujer puerto, que no se puede pasar sin trineo, y sin gaban y bota: manos, frente, cuello, pecho y brazos, todo es perpetua ventisca y un Moncayo. Con esto, y con gastar nuevo Calepino sin qué ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que hablares lo hablarás á bulto. Y Dios tenga en el cielo el castellano y le perdone. Y Lope de Vega á los clarísimos nos tenga de su verso.

Mientras por preservar nuestros Pegasos
Del mal olor de culta jerigonza,
Quemamos por pastillas Garcilasos.

FIN DE LA AGUJA DE NAVEGAR CULTOS.

LA CULTA LATINIPARLA.

CATECISMA DE VOCABLOS

PARA INSTRUIR Á LAS MUJERES CULTAS Y HEMBRILATINAS.

LLEVA UN DISPARATORIO COMO VOCABULARIO PARA INTERPRETAR

Y TRADUCIR LAS DAMAS JERIGONZAS,

QUE PARLAN EL ALCORÁN MACARRÓNICO, CON EL LABERINTO DE LAS OCHO PALABRAS.

Compuesto

por Aldrobando Anathema Cantacuceno, graduado en tinieblas,
docto á oscuras, natural de las soledades de abajo.

DIRIGIDO

á doña Escolástica Pólianthea de Calepino, señora de Trilingüe y Babilonia.

DEDICATORIA.

Siendo Vmd. mas conocida por los circunloquios, que por los moños, de tan lindas sinedokes y cacofonias, tan airosa de hipóboles y tan nebrisense de palabras, que tiene mas nominativos que galanes: y siendo la dama de mas arte (de Antonio) que se ha visto y mas merlincoacaica que Merlin, obligacion le corre al mas perito (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inaccesos de otra, si no tan siderea estimacion aplaudida, si bien de menos trisulca pena (Plauto sea sordo) dirigiéndola este candil, para andar por las prosas lúgubres. Es Vmd. adivinanza perenne y tiene enigma lluvia, y pueden á su menor visita examinar ordenantes. Es Vmd. mas repetida por su estilo que el susodicho, aquel hidalgo que no deja descansar renglon en los procesos. Son Vmd. y la algaravia mas parecidas que el freir y el llover. Un papel suyo leimos ayer yo y un obispo armenio, dos gitanos y un casi astrólogo y medio doctor. Íbamos por él tan á oscuras, como si leyéramos simas, y nos hubimos de matar en

un *obstáculo* y dos *naufragantes*, que estaban al volver de la hoja. No bastó construirle, ni estudiarle y así le conjuramos, y á poder de exorcismos, se descubrieron dos medios renglones, que iban en hábito de pacuvios, y le lanzamos los *obsoletos*, como los espíritus. Mil Tucídides eché á Vmd. como bendiciones, que discurre tan á mata candelas, que la podemos llamar discreta Paulina. Si Vmd. escribiendo tan *à porta inferi*, acaba de lobreguarse, dirá que su lenguaje está como uña boca de lobo, con tanta propiedad como una mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de Vmd. sin linterna. Autore Dios á Vmd. y la saque de princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es príncipe de ellas. Vale en culto, no en testado de escribano. Pridie idus. Ya entiende Vmd., y sino haga cuenta que se oye.—Licenciado Cantacuceno.

AL CLARO, DIÁFANO, CHIRLE, TRANSPARENTE Y MERIDIANO LECTOR
DE LENGUAJE TÁPIDO Y Á BUENAS NOCHES.

Doliéndome de ver aporreada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el cilicio de gramaticales cerdas; y considerando con el pujo que los enamorados en romance deletrean lo culterano de las damas, que ahora hablan nublado y retazos del *Quis* vel *Qui*: y compadecido de que á las hermosuras legas por justos juicios se les haya revestido en el cuerpo tan estraña gerihabla; y viendo que los claministas de noche al son de campanilla, dicen: Acuérdense, hermanos, de los que están en pecado mortal y de los que andan por la mar, y de aquellos y aquellas que están en poder de culteros: por todas estas cosas, he resuelto de fabricarte este Lampion, contra palabras murciégalas y razonamientos lechuzas: todo debajo de la correccion de los clarísimos de Venecia y no es pulla.

LAMPION.

Es conveniente que las que siguen esta doctrina y chirrian confusiones, lo que antes, cuando eran legas, fué: Cierta persona dijo esto Gonzalez y dijo esotro, bien dijo Don Juan; hoy sea: Platon enseña, dogma es del Estajirita, así lo razona Homero. En las visitas al levantarse echará menos un Plutarco, que se le

cayó de la manga: tendrá críticos de faltriquera como huevos, y autores de falda como perrillos; y enviará á pedir por la vecindad prestado un Tertuliano para cierta advertencia. Idiotas, plagiarios y magistas, son otro tanto oro para decir mal de los modernos. Y cuando las otras digan que hacen vainicas, si la preguntaren qué hace, diga que comentarios, notas y escolios, y sean á Plinio, si fuere posible. Tenga achaque de varias lecciones, y si estuviere preñada, se la antojen escalijeros crudos. Y á las joyeras pregunte si tienen cintas de Musaaco ó tocas de Casaubon, que son buenos nombres. Alabe sin qué, ni para qué la fatiga de los ultramarinos, cuando en las visitas traten las otras del mal de madre. Y si la preguntáren que con qué se lava, responda que con algo de la Vaticana, que aunque no es á propósito, es culto. Cada momento ha de hundir la casa á voces y gritos, que alborote el barrio, sobre que ha de parecer el Quintiliano, si se hunde el mundo: que no piensen que ha de ser como el Macrobio (y aquí se ha de desgañifar); que con esto Dios delante, no la entenderá nadie, ni aun ella se entenderá y gastará lenguaje hermafrodito. Y si dijeren: Ya te entiendo, será santanton y no culta. Solo en el pedir han de gastar Vmds. claridad infinita, porque el dar es rudo y no traduce, ni gasta otro comento que el de No-é.

Siguese el disparatorio.

Con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola, cualquier mujer se puede espiritar de lenguaje y hacerse enfadosa, como si toda su vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir; y es probado.

CULTIGRACIA.

A su marido, por el hastío que causa el tal nombre, le llamará *mi quotidie, mi siempre*; y á él se le deja su *sempiterna* á salvo para cuando nombre su mujer.

Si se ofreciere decir que despavilen las velas, dirá: *Suena catarro luciente: escita esplendores: pañizuela de corte.*

Cuando llamare á las criadas, no diga: Ola Gomez, ola Sanchez, sino: *Unda Gomez, unda Sanchez*; que unda y ola son lo propio,